

Tercera llamada, comenzamos: Diseñemos el espacio público como un escenario para la vida de las mujeres

Dra. Harmida Rubio Gutiérrez
harmida@gmail.com

Mtra. Yadira Hidalgo González
yadhigonzalez@hotmail.com

RESUMEN: *¿Cómo diseñar el espacio público para que las mujeres puedan hacerlo propio? En la comprensión del espacio público como el lugar cambiante y creativo en el que se construye la ciudad; y desde el pensamiento creativo y un enfoque feminista, esta propuesta utiliza la metáfora del teatro para generar un proceso de diseño que parte de la escena; para crear un escenario físico de apropiación para las mujeres.*

Esta ponencia se centra en el proceso de interpretación y significación que se le da al espacio público a partir de escenas. Se aborda aquí mediante dos caminos que sirven tanto para entender el espacio existente como para diseñar una intervención con perspectiva de género:

- a) *Escenificar de los lugares: Explorar cómo la forma del espacio, el ambiente y sus objetos hacen que se generen ahí determinadas escenas.*
- b) *Emplazar las escenas: Descubrir de qué manera las escenas dejan huella en los lugares, a través de la experiencia, las memorias y los imaginarios de las mujeres.*

Su aplicación metodológica es en Xalapa, Veracruz, una de las ciudades con más feminicidios en México. Su aplicación metodológica es en Xalapa, Veracruz, una de las ciudades con más feminicidios en México. Se aborda particularmente la Calle Enríquez, un lugar que se encuentra en una de las colonias más peligrosas de la ciudad pero que tiene un gran potencial escénico; y que además, suma experiencias de mujeres muy diversas en tiempos que se entrelazan.

La manera de entender el espacio público desde la narrativa escénica observando los lugares como escenarios y a las mujeres como protagonistas, facilitó la comprensión de los conflictos y la integración de situaciones y elementos de diseño complejos; así como distintas potencialidades escénicas de la calle estudiada.

PALABRAS CLAVE: *innovación urbana, espacio público y mujeres, inclusividad, perspectiva de género, espacio narrativo, escena urbana, apropiación.*

ABSTRACT. *How to design the public space for women can make it their own? In the understanding of public space as the changing and creative place in which the city is built; and from creative thinking and a feminist approach, this proposal uses the theater metaphor to generate a design process that starts from the scene; to create a physical scenario of appropriation for women.*

This paper focuses on the process of interpretation and significance that is given to the public space from scenes. It is approached here through two paths that serve both to understand the existing space and to design an intervention with a gender perspective:

- c) *Staging of places: Explore how the shape of space, the environment and its objects cause certain scenes to be generated there.*
- d) *Employ the scenes: Discover how the scenes leave their mark on the places, through the experience, memories and the imaginary of women.*

Methodological application is in Xalapa, Veracruz, one of the cities with more femicides in Mexico. This focuses in Enríquez Street, a place that is located in one of the most dangerous colonies of the city but that has great scenic potential, and in addition, adds experiences of very diverse women in interlaced times.

The way to understand the public space from the scenic narrative observing the places as scenarios and the women as protagonists, facilitated the understanding of the conflicts and the integration of situations and complex design elements; as well as different scenic potentialities of the street studied.

Keywords. *urban innovation, public space and women, inclusiveness, gender perspective, narrative space, urban scene, appropriation.*

1 INTRODUCCIÓN

La expresión de la ciudadanía de las mujeres se da en gran parte en el espacio público de las ciudades. A partir de la vida en el espacio público: de la presencia, experiencia y percepción de las mujeres en él; podemos comprender en gran medida el nivel de violencia que se ejerce contra ellas. Las ciudades mexicanas están creadas y diseñadas en la lógica del sistema heteropatriarcal; de tal manera que las mujeres hemos de adaptarnos a la forma, funciones y dinámicas que esta ciudad ajena nos ofrece. La armonía entre la vida pública, la privada y la vida interior, no puede lograrse en una ciudad desigual y discriminatoria.

Una de las manifestaciones más graves de esta desigualdad en la ciudad es la violencia que sufren las mujeres cotidianamente en el espacio público, donde son acosadas, agredidas y discriminadas continuamente. Esta violencia refleja que todavía se les sigue negando el carácter de ciudadanas, precisamente en uno de los lugares más importantes donde debe materializarse: La calle, el espacio público más emblemático de la ciudad.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX en México y otros países, las mujeres han salido más a la calle y la han ido convirtiendo en parte de su cotidianeidad, como lugar de circulación, de trabajo, de descanso o de encuentro. Pero aún no se dan totalmente las condiciones para que las mujeres disfruten de igual manera de la calle que los hombres.

En el estado de Veracruz (del cual la ciudad de Xalapa es capital) según el periodo intercensal del 2015 del INEGI, las mujeres somos el 50% de la población es decir más de 400,000, de las cuales gran parte pagan impuestos dese el momento que trabajan o compran algún artículo. El espacio público se construye en su parte material con estos recursos, sin embargo, cuando se toman decisiones acerca de la creación, transformación e intervención de los espacios públicos, rara vez se toma en cuenta la realidad y la perspectiva de las mujeres.

En noviembre del año 2016 se llega a un momento crítico con respecto a la violencia contra las mujeres y se declara en el estado de Veracruz la "Alerta de violencia de género"¹ en doce municipios, entre ellos Xalapa.

Se eleva la cantidad de feminicidios, maltrato y violencia de todos tipos. El acoso callejero incrementa y se presentan cada vez más casos de agresiones en las calles. Al día de hoy, sigue sin resolverse esta problemática y los casos de violencia siguen incrementándose, en gran parte en las calles.



Figura 1: Manifestación de Mujeres en la "Plaza Regina". Abril 2016. Fotografía propia.

No obstante, a pesar de la inseguridad y la violencia que se da en la ciudad, resiste su vida en la calle. No se ha llegado al extremo de una experiencia urbana únicamente posible en los centros comerciales, los fraccionamientos cerrados o dentro de los automóviles. Las mujeres siguen saliendo a vivir la ciudad y la construyen día a día con sus dinámicas, su presencia y su resistencia.

Así que en la coyuntura actual de una de las ciudades más problemáticas de México en el siglo XXI, Xalapa, cabe preguntarnos ¿Cómo diseñar el espacio público para que las mujeres puedan hacerlo propio y vivirlo con libertad?

Los instrumentos actuales de planificación urbana en México, siguen utilizando procesos, conceptos y métodos de diseño y toma de decisiones que no incorporan la perspectiva de género, es decir, se piensan soluciones para una ciudad neutra, que se experimenta y se usa de manera igual para todas y todos. Esto no es precisamente así. De tal manera que en términos de la búsqueda de la igualdad para experimentar la ciudad de forma libre, la planeación y el diseño urbano institucional, no han respondido de la mejor manera.

¹ Una serie de estrategias técnicas, legales y políticas que deben llevarse a cabo a fin de terminar con los casos de agresiones hacia las mujeres, principalmente del tipo física y sexual.

En este sentido el arte y el pensamiento creativo permiten retratar de diversas maneras a este ente cambiante que es la ciudad y a las diversas experiencias que se dan en ella. Recurrimos a lo que la filósofa María Zambrano (1986) llamó “el conocimiento poético”, aquel que nos permite tender un puente entre el hecho y lo vivido mediante la emoción. Observar a través de lo poético aquello que queremos comprender².

Reconocemos el poder de las historias para la comprensión de situaciones complejas. Los relatos posibilitan la lectura de los acontecimientos que transforman la ciudad. También sugieren la apreciación de los significados, emociones y sensaciones que resultan de los acontecimientos y permiten observar los diversos tiempos en los que acontecen las cosas.

En este orden de ideas, los relatos son mediador metodológico para entender varios aspectos de la ciudad, y sus espacios públicos. Los relatos sintetizan los diversos tiempos que atraviesan la ciudad y el encuentro de subjetividades que la componen. A través de ellos se da cuenta de la ciudad. Ricoeur (2006) dice que, por ejemplo, un psicoanalista o un detective tratan de encontrar una narración coherente y unificada a partir de una maraña de relatos para comprender a la persona que están investigando; y esa maraña de relatos, ordenada en narración, “da cuenta del hombre”. De esta misma forma, las múltiples redes de relatos que hay entre los lugares y sus habitantes, pretendemos utilizarla para dar cuenta de “las mujeres y su vida en la ciudad”.

Una manera de trasladar el relato a lo tangible, visual y cambiante de la ciudad, de manera física y sensorial, es a través de escenas. Nos valemos de los relatos teatrales y su descomposición en acontecimientos dramáticos, para entender la situación de vida de las mujeres en la calle, así como la configuración del espacio que hace que sucedan ciertas cosas,

Así pues, se plantea la integración de un enfoque narrativo al estudio y proyecto de los espacios públicos desde la perspectiva de género, a fin de encontrar pautas para construir escenarios de los que las mujeres puedan apropiarse y experimentar libremente.

Se ha seleccionado la calle Enríquez de la ciudad de Xalapa, por ser una de las calles con más actividad y superposición de historias en el tiempo. Es también una calle con mucha diversidad de uso y de personas que diariamente la recorren; y además se ubica en la Colonia Centro de la ciudad, una de las colonias de la ciudad en donde han ocurrido mayores casos de violencia contra las mujeres. Es también paso obligado para atravesar la ciudad de este a oeste, y es además un lugar que poco a poco han hecho propio algunos grupos de mujeres.

Así, se observa la calle Enríquez como un escenario de vida para las mujeres, se reconocen sus elementos

² María Zambrano (1986) explica el conocimiento poético a través de la metáfora de El espejo de Atenea, aquel que utilizó Perseo para observar a la Medusa, ese espejo que sirvió para

escénicos y las situaciones en las que las mujeres son protagonistas. La metodología propuesta, es una exploración que hace coincidir el análisis crítico a partir de la perspectiva de género, y la construcción narrativa de escenas, como procesos de entendimiento y de diseño del espacio. Esta ponencia forma parte del Proyecto de investigación y gestión “Espacios públicos amables para las mujeres, e Xalapa Ver.” desarrollado en conjunto por los cuerpos académicos “Entornos Sustentables” y “Género y Cultura” de la Universidad Veracruzana, con la colaboración del Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa.

2 PRIMERA LLAMADA: LAS MUJERES EN EL ESPACIO PÚBLICO

Entendemos el espacio público como el lugar cambiante en el que se construye la ciudad (Jordi Borja, Saskia Sassen, Patricia Ramírez Kuri y Silvia Bolos). Dentro de esta idea, además hay una particularidad acerca del espacio público en América Latina: resurge como el lugar común donde se expresan y resuelven conflictos políticos, sociales y culturales (Ramírez Kuri, 2015). El espacio público latinoamericano es un lugar de conflicto, no es como el espacio público europeo, aquel espacio democrático donde se respira un aire de libertad. El latinoamericano tiene una complejidad distinta dada por la disputa del territorio que se da en él.

Silvia Bolos (2008), investigadora de la presencia de las mujeres en el espacio público, dice que lo público es una aparición, una revelación que ilumina. Lo público se caracteriza por transformar los asuntos para su aparición en público; y agrega que esta transformación ocurre cuando se cuentan historias; cuando la esfera privada asume una realidad diferente que no se tuvo antes, al ser traída a una esfera pública.



Figura 2: Marcha contra las violencias machistas. Abril 2016. Plaza Regina. Fotografía propia.

observar a la vez la belleza y el horror, y para comprender algo que no podía verse directamente.

Lo público emerge, se va generando poco a poco. No es algo premeditado, sino que toma su lugar en el espacio de la ciudad. Un ejemplo de esta situación se dio el 24 de abril de 2016 en México y varias ciudades del mundo, cuando se llevaron a cabo muchas movilizaciones contra las violencias machistas. Aquello que se daba en el espacio privado las mujeres empezaron a identificarlo como violencia, y salieron a las calles para que lo privado cobrara vida en el espacio público. Y es ahí cuando las calles realmente se convierten en espacios públicos, cuando empiezan a darse en ellas realidades distintas nunca antes ocurridas.

La cuestión está es que en que hombres y mujeres en general no percibimos y experimentamos la ciudad de la misma manera. Desde la perspectiva de género la experiencia dada por el uso, la percepción y la interpretación de los lugares de la ciudad es diferenciada entre hombres y mujeres. Como ya lo hemos dicho, los lugares de la ciudad no son neutros, están diseñados para un modelo de ciudadano con características específicas; Burgués, Blanco, Varón y Adulto. Todas las personas que no cumplen la mayor parte de estas características (mujeres, niñas y niños, ancianos, personas con alguna discapacidad, diversas etnias indígenas, etc.), tienen que adaptarse a formas del espacio, usos y elementos urbanos que no están diseñados de acuerdo a sus necesidades.

Por otro lado, dependiendo de los roles de género que se nos han asignado a hombres y mujeres, de los mitos y ritos que se han heredado en la manera de utilizar los espacios, la violencia que se ejerce hacia las mujeres o hacia las personas que no integran la élite dominante, se manifiesta en un uso y una percepción diferenciada de los lugares de la ciudad. Todas estas ideas ya han sido abordadas por investigadoras como María Ángeles Durán o Zaida Muxi.

Como ejemplo de esta situación pensemos en una mujer que se sitúa en una esquina de un barrio por la noche; no es lo mismo lo que se piensa de esta mujer a lo que se piensa de un hombre en el mismo lugar y a la misma hora. Cuando una mujer está sola, las esquinas, las rotondas o este tipo de lugares tienen una carga simbólica en la que se nos asigna el estereotipo de la prostituta.

Sin embargo, este ejemplo no aplica igual para todas las mujeres. Hay mujeres mayores que sienten gran angustia de cruzar una calle muy amplia, ya que el tiempo que les da el semáforo es muy poco para que logren pasar del otro lado. Existen también, zonas industriales o grandes equipamientos desahitados por las tardes o noches, que representan un gran riesgo para la mayoría de nosotras. Pero cuando se diseña la ciudad, rara vez se piensa en estas situaciones.

De tal manera que la ciudad pertenece a las mujeres solamente por horarios y espacios determinados.

Podemos reconocer lugares cotidianos que nuestra intuición identifica como inseguros. Como por ejemplo

una calle bordeada por una vía del ferrocarril y del otro lado por una malla o una barda alta; o bien los túneles o los puentes peatonales en los que no logramos observar quién está del otro lado. Incluso aquellos recovecos u objetos que sirven de escondite dentro de los parques o plazas, que no nos permiten ver si hay personas escondidas que puedan hacernos daño. Es necesario que los espacios se diseñen con accesibilidad visual y con accesibilidad física, para que alguien más pueda acudir a auxiliarnos, o por si necesitamos escapar en determinado momento.

Pero no solamente se trata de que el diseño de las calles y espacios públicos no permita que se den situaciones de acoso o violencia física y sexual contra las mujeres; sino de que les ofrezca una experiencia amable, libre y creativa en la ciudad.

A finales del siglo XIX apareció una figura en el escenario de las ciudades europeas: el *flâneur*. Eran hombres que recorrían las calles para experimentarlas, inspirarse en ellas y redescubrirlas de distintas maneras. En los años treinta del siglo XX en Europa, surgió una corriente social y artística, cuyos miembros se hicieron llamar situacionistas; ellos caminaban por las calles, corrían aventuras y conocían personajes y lugares de esa misma forma. A esta experiencia le llamaron *deriva*, y era un proceso escénico en sí mismo, ya que, a través del recorrido incierto, se iban viviendo escenas distintas y se iba interiorizando el territorio para la creación artística y la vida pública. Sin embargo, resulta difícil que una hazaña puedan realizarla mujeres solas o en grupo, aún en pleno siglo XXI, dadas las dificultades, violencia, acoso y discriminación que día a día enfrentamos las mujeres.

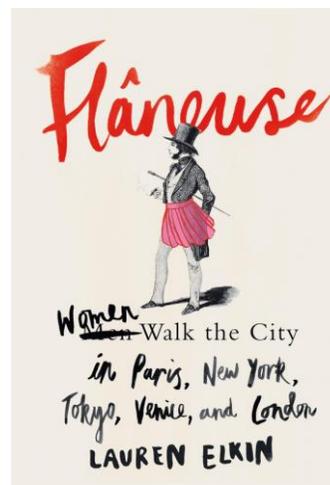


Figura 3: Portada del libro "FLÂNEUSE. Women Walk the City in Paris, New York, Tokyo, Venice, and London". Recuperada de <https://us.macmillan.com/flaneuse/laurenelkin/9780374156046>

Sí que han existido mujeres viajeras, artistas y ciudadanas que se inspiran de sus recorridos por la ciudad para hacer sus creaciones; pero ellas saben del riesgo que esto representa, en algunos horarios y lugares de la ciudad. No pueden vivir aún el aire de libertad que desde la Grecia antigua se le ha atribuido a la ciudad.

Por otra parte, en los nombres de las calles, los monumentos y esculturas urbanas, podemos ver que las ciudades contienen referencias históricas, tradicionales y simbólicas que no reflejan ni la identidad, ni el pensamiento de muchas de las mujeres. Dice María Ángeles Durán que “la mayoría de las memorias ofrecen a la gente común y principalmente a las mujeres sólo una identidad vicaria, han de reconocerse en la memoria de otros, en la narración ajena”.

A esta idea se le llama representación. Es una parte muy importante para la apropiación del espacio público. Siempre que no aparezca en el espacio público la figura digna y simbólica de las mujeres (ya sea a partir de los nombres de calles, de los monumentos, los murales, el arte urbano y arte público); que no sólo haga referencia a la maternidad o a la belleza física; sino a la amplia gama de conocimientos, oficios, y aportaciones que nosotras hemos realizado; entonces ese espacio público no nos representa. Si en las calles hubiese una representación real de las mujeres, sería una invitación a vivir esas calles de una manera más entrañable.

Esta situación tiene su origen político. Dice Silvia Bolos (2008) que en la “no reproducción”, es decir en la sexualidad, es donde se anuda el tema de la ciudadanía de las mujeres; y el tema de la ciudadanía es central cuando se pretende entender el espacio público.

Las mujeres no hemos sido reconocidas como ciudadanas ni como sujetas de derecho y de opinión. Es decir, se nos ve únicamente como reproductoras, como responsables de la crianza y el cuidado de todos los seres de la comunidad, pero no como tomadoras de decisiones ni como artistas, pensadoras o productoras de ideas. Así pues, cuando una mujer está en la calle y no está ejerciendo el mandato y rol de cuidadora o reproductora, es una mujer a la que se le vuelve aún más difícil su estancia, paso y participación en las calles de la ciudad.

Entonces el Espacio Público con perspectiva de género, se vuelve un asunto de diseño de los objetos, las características de los lugares y sus actividades, es decir, del escenario para la vida de todas y todos.

Por ejemplo si queremos que las mujeres puedan moverse de un lado a otro cómoda y libremente en bicicleta, tendremos que pensar en calles que no solamente destinen el mayor porcentaje a la circulación de los automóviles, sino que exista una superficie más amplia para la bicicleta y la movilidad peatonal.

Pero como sabemos, el espacio público no solamente es su parte física y tangible, sino también es lo que sucede en él. De tal manera que no podemos hacer responsables solamente a las personas dedicadas a la arquitectura y el urbanismo, o bien a los políticos y

gobernantes, o a los empresarios, sino también a la ciudadanía.

El espacio público se conforma de actividades, de deseos, de festividades, arte, circulaciones, miradas, palabras y metáforas. El espacio público es el problema y es también su solución.

Es un elemento central para la construcción de escenas distintas y tramas. Hilvana las diversas capas de narraciones que construyen cada ciudad. En él se pueden leer distintos relatos que surgen de lugares privados, lugares invisibilizados y lugares secretos (como las azoteas, las infraestructuras abandonadas, o barrios marginados) y que tienen que ver con nuevos y nuevas narradoras, que hoy en día toman la voz para relatar su ciudad. El espacio público es un organismo vivo que se transforma y que reúne varias experiencias superpuestas.

En este contexto, a pesar de que las ciudades mexicanas no hayan sido diseñadas de origen tomando en cuenta la perspectiva de las mujeres, han cobrado fuerza otras maneras en las que las mujeres nos hemos ido apropiando de los lugares: a partir de nuestra vivencia cotidiana, el caminar diario por las calles, el trabajo en ellas, y la participación política en manifestaciones y actos públicos. Esa presencia y las acciones de nosotras, forman parte de la escena, una parte tan importante como el mismo diseño de los espacios.

Es precisamente a los acontecimientos de las mujeres en el espacio público, a lo que recurriremos para observar la calle a través de sus escenas, y darnos cuenta de su potencial como lugar entrañable para nosotras.

3 SEGUNDA LLAMADA: ESPACIO PÚBLICO COMO ESCENARIO NARRATIVO

La percepción de la ciudad a través de quien la habita puede equipararse a la forma en la que se observa una obra teatral. A través de las imágenes tanto en la ciudad como en el teatro vamos comprendiendo un relato.

Crecemos a través de historias y entendemos el mundo por medio de relatos que atraviesan nuestra experiencia diaria. Necesitamos narrar para explicar el mundo exterior y para comprendernos como individualmente y como sociedad.

¿Por qué la escena? Existen partes del mundo que permanecen invisibles a nuestros ojos, y otras que son el centro de nuestra atención. Esto tiene que ver con diversos procesos mentales, sobre todo los que se relacionan con las imágenes, que esta propuesta pretende explicar desde el ámbito narrativo.

Johanna Lozoya (2010), señala en su libro “Ciudades Sitiadas”: “El pensamiento y la mentalidad del gremio arquitectónico son los de un mundo complejo que ha construido ciudades e inventado identidades al horizonte latinoamericano”. (p. 11). De esta manera, la construcción del mundo mental de los arquitectos, crea

también la realidad exterior, y ésta, va generando ciudades internas en sus habitantes.

Reforzando esta idea, Nicolás Amoroso (2009), en su artículo "La imagen, anfitriona de la historia" señala que la ciudad se crea a partir de imágenes. Imágenes que quienes la habitamos vamos relacionando en nuestro interior para construir una urbe interna. La imagen a la que se refiere Nicolás no es solamente visual, una imagen puede ser un sonido, un olor, o una secuencia de percepciones. La imagen viaja más allá del objeto y circunstancia que la produce y se conserva aún en ausencia de su germen. Además, Amoroso señala que detrás de la imagen hay cuestiones que están de fondo, que no se leen de manera inmediata en la superficie, sin embargo el objetivo no es alcanzar lo que está bajo la superficie de imagen: sino ampliarla, enriquecerla, darle definición, tiempo.

Las operaciones que hay que hacer para entender la ciudad a partir de cómo la percibimos, son muy similares a las formas con las que entendemos una obra teatral. No sólo en una cuestión de percepción, sino de interpretación, de entendimiento y de significación. Es por esto que este trabajo utiliza la escena teatral como herramienta para explicar las formas en las que los habitantes, y particularmente las mujeres, la comprenden y transforman a partir de habitarla.

LA CIUDAD COMO EL TEATRO

El entender la manera de transformarse de la ciudad actual, es esencial para que sea reinventada por su ciudadanía. Dice Saskia Sassen (2015) que en la complejidad está la capacidad de supervivencia de las ciudades actuales. En este panorama, los relatos y sus escenas son una prueba de esa complejidad y contienen en sí pautas para el diseño de los lugares.

A través de las escenas que van conformando una historia, se observan las intersecciones de memorias, emociones, experiencias, sensaciones, deseos e interpretaciones que se dan en la ciudad, y se aporta un valor que va más allá del puro reconocimiento de los hechos.

La ciudad, como una puesta en escena, es una creación que cada persona que la narra y la lee, interpreta a su manera, es un texto antiguo y nuevo a la vez que espera ponerse al día con protagonistas actuales³.

La ciudad, como el teatro, acontece en el presente, pero también se comunica a través de monumentos, obras creadas por autores de un pasado muy lejano, tal vez ya muertos. La ciudad trae al presente intenciones del pasado pero, a su vez, está viva en el aquí y el ahora. Se narra lo que está sucediendo, lo que pasó y lo que está

por venir. En un acontecimiento que podríamos llamar escénico, nosotros y la ciudad que nació cientos de años antes, coincidimos en el mismo presente, desde donde observamos los relatos de la memoria y de lo que vendrá. El relato de una ciudad es un manifiesto de presencias diversas y de tiempos.



Figura 4: El reloj de la calle Enríquez, desde hace más de un siglo sigue siendo testigo de los cambios en la vida de la comunidad. El papel de las mujeres en el espacio público y los retos a alcanzar. Fotografía propia.

Ese mismo relato está siendo vivido y narrado en el mismo momento por una multitud de personas, y a su vez, está siendo expandido y transformado cada vez que se narra. Estamos hablando de una puesta en escena en la que convergen múltiples tiempos y múltiples perspectivas de interpretación. En consecuencia, la misma calle que albergó historias de mujeres en la época de la colonia o el porfirato, comunica esas experiencias a las mujeres que la vivimos en el presente.

Así la ciudad se compone de muchos relatos que se leen por sus habitantes, que se transforman al leerlos, para luego volver a ser construidos.

En los lugares se narran cosas a partir de su arquitectura, su paisaje y conformación física y a partir de estas narraciones, las personas que los habitan, también hacen sus propios relatos acerca de los lugares. La colisión de estos dos tipos de relatos, el de los lugares y el de las personas, da lugar a uno nuevo que sigue construyendo la ciudad.

Al respecto, los investigadores de lo urbano; Joaquín Sabaté, Denis Frenchman y David Lowenthal (2004) desarrollaron el concepto de *event places* o

³ Henri Gouhier (1956) explica así la esencia del teatro, como un vínculo entre varias temporalidades a partir de la convergencia de varios elementos en un mismo espacio tiempo.

lugares evento. Ellos los definieron como unidades espacio temporales en los que pasa determinada situación importante para la ciudad. Pueden ser de la memoria (históricos, cívicos, políticos o de manifestación), de la cotidianeidad y la experiencia (espacios de la movilidad, espacios públicos, infraestructuras, zonas de vivienda), pero también pueden ser lugares del deseo o del peligro (zonas o infraestructuras abandonadas, vacíos, bordes), en donde no han ocurrido las cosas pero que tienen latente la potencialidad narrativa. Nosotras trasladamos esta idea al concepto narrativo de la escena.

LA PUESTA EN ESCENA:

Constituye el mundo de la representación, es decir, el universo en el que se desarrolla la escena. Aquí nos enfrentamos al contenido de la imagen: los objetos, personas, paisajes, situaciones, emociones, etc. es el mundo que se origina a partir de la dramaturgia. En la ciudad, esta puesta en escena corresponde a la ciudad misma, al estado de las cosas. A lo que hay que observar y leer para interpretar y después narrar.

En la tesis de doctorado "La ciudad de los relatos; la transformación de la ciudad a través de la narrativa" (Rubio, 2016), de una de las autoras de esta ponencia, se desarrolla a profundidad la idea de estudiar la ciudad a partir de sus relatos, y se establecen dos procesos de lectura de los lugares en campo; los cuales retomamos para esta investigación:

a) Escenificar los lugares:

Aquí nos centramos en los relatos que se pueden interpretar de los lugares, el paisaje, los objetos y la arquitectura. Nos valemos de las técnicas de interpretación arquitectónica y urbana para leer los relatos de la forma de la ciudad, a partir de lo que observamos en recorridos de campo, en libros y cartografías.

Trabajamos la fotografía. Trabajamos con fotografías propias de los lugares más simbólicos del ámbito de estudio, a partir de varios periodos de observación y fotografías propias en los mismos lugares pero de otros años.

Nos ha servido la fotografía panorámica para ver las características físicas generales del espacio y cómo es que las mujeres leen y componen junto con el lugar, las historias. También hemos observado y tratado de interpretar lo que las imágenes antiguas de la ciudad narran. Por qué se dan ciertos relatos y si éstos continúan.

Hemos tratado a través de la fotografía, interpretar las escenas del sitio. Se muestran las fotografías con las que convertimos a los lugares en escenarios.

b) Emplazar las escenas:

Aquí tratamos de llevar al ámbito espacial las escenas que las mujeres construyen desde su relación con el territorio. A través de la observación, así como en la experiencia de recorrer el sitio y vivirlo, hemos construido medios gráficos para traducir estos relatos a lo territorial. Nos valemos de esquemas y fotografías (Ver Esquema: "Escenarios y mujeres").

En las fotografías localizamos los lugares en los que se han dado o se dan las escenas importantes y entrañables para las mujeres. Resaltamos a través de la intención fotográfica, los escenarios y situaciones determinantes para los relatos de las mujeres en la ciudad. Así pues, se trata de narrar con la fotografía, las historias que se cuentan de él.

El utilizar la fotografía nos permitió entender y poder expresar la convergencia de varias capas de relatos que se suman en un lugar, o de comprender la relación de un personaje con su entorno. El arte aporta además de la documentación del hecho, su expresividad, el reflejo de las emociones que los acontecimientos provocan.



Figura 5: Varios relatos se cruzan en la interpretación de esta escena: primero la expresión de la artista que elaboró las ilustraciones con el cruce de interpretación de la madre y la hija, todo esto tomando lugar en el espacio público del Parque Juárez, que tiene uno de sus bordes en la calle Enríquez. Fotografía propia.

4 TERCERA LLAMADA: ESCENAS EN LA CALLE ENRIQUEZ DE XALAPA

La calle de Enríquez es la calle principal de la ciudad de Xalapa, Veracruz. En tiempos de la colonia española la calle tomó el nombre de “Calle Real”. En ella sucedían las cosas más importantes en la escena pública y cultural, y aún siguen sucediendo. Ahí era uno de los trayectos más importantes para el carnaval de Xalapa, así como para distintas festividades, discursos políticos y eventos artísticos.



Figura 6: Carnaval de Xalapa en los años 50 pasando por la calle Enríquez. Las mujeres eran protagonistas desde la valoración que otros hacían a su belleza. Había reinas de carnaval, princesas y bailarinas. Fotografía recuperada del grupo de Facebook Xalapa Antiguo.

Al ser una calle nacida de la Ley de Indias, a partir de ella se estructuran los principales poderes de la ciudad: En su vértice Oeste se encuentran en sucesión, la plaza principal “Plaza Lerdo”, que en tiempos recientes ha cambiado a nombre de mujer “Plaza Regina”⁴; la catedral, enfrente de éstas, el palacio de gobierno estatal; al lado de Este, el Parque Juárez, el espacio cívico más recurrido en la ciudad; y frente al parque, el palacio Municipal y oficinas de gobierno local. Hacia el vértice Este, la calle toma más bien un sentido comercial y turístico. Es parada obligada como punto de partida de recorridos turísticos y culturales.

También se encuentran ahí, dos bancos, varios comercios de los más tradicionales y antiguos de la ciudad, así como la entrada al callejón del diamante y a los pasajes Tanos y Enríquez, todos ellos, pasajes comerciales históricos y de gran actividad.

Recientemente se ha ubicado ahí una cafetería, donde mucha gente asiste a observar a otras personas pasar. En estos diversos usos del espacio y huellas simbólicas, ¿cómo se configura la calle como escenario para la vida de las mujeres?

⁴ El cambio de nombre a “Plaza Regina” ha sido un consenso cívico, por iniciativa de periodistas, en solidaridad a Regina



Figura 7: Punto de partida de “El Piojito” vehículo turístico que recorre las calles y edificios más importantes de la ciudad. Frente se encuentra un punto de información turística y en él trabajan en su mayoría mujeres. Fotografía propia.

En primera instancia hablaremos de la configuración física del lugar, para después pasar a cómo habitan las mujeres ese espacio y lo vuelven escénico. Para que se genere un escenario debe haber un lugar que sea observado y otro desde dónde se observa.

La Calle Enríquez de Xalapa cubre perfectamente esta característica. Es fácil observar de una acera a la otra, porque la amplitud de la calle, el mobiliario urbano, los escalones y desniveles, y los distintos balcones que dan a la calle, hacen que esto sea posible desde varios puntos.



Figura 8: La conformación espacial de la Plaza “Regina” junto a la catedral, permite que quien está en ella, pueda acomodarse en los distintos escalones para observar, descansar, pasar o ser visto de manera estratégica. En la fotografía vemos a un grupo de mujeres indígenas que venden sus blusas en esta parte de la calle Enríquez. La discriminación y la explotación hacia ellas es evidente en las escenas que observamos.

Martínez, quien fue asesinada como muchas y muchos otros periodistas en el Estado de Veracruz.

Identificamos lugares donde las mujeres circulan de paso, por trabajo, por paseo y por manifestación política. Que la mayor parte de las veces es por la acera pero cuando participan en manifestaciones activistas o políticas, circulan por el arroyo vehicular.

También observamos que las mujeres tienen distintas tribunas en la calle Enríquez, una de ellas es la "Plaza Regina", donde desde hace ya años, grupos de mujeres han hecho marchas y concentraciones para demandar soluciones a problemáticas diversas, como la violencia, el respeto a sus derechos, cuestiones ambientales o educativas y de trabajo.



Figura 9: Mujeres de todas las edades participan activamente en la exigencia de sus derechos, en la Plaza Regina, dando la cara al Palacio de Gobierno, Fotografía propia. 2016.

También una tribuna que va cobrando fuerza para las mujeres es el café de la Parroquia, un lugar donde se hacen ruedas de prensa cada vez que ocurre un hecho importante para la ciudad.

Otro tipo de escenario son los foros artísticos emergentes. Hay mujeres que hacen arte callejero, pianistas, bailarinas, estatuas humanas, actrices, etc, que principalmente se ubican en el Parque Juárez, desde su entrada por la calle Enríquez, así como frente al banco Santander, ya que ahí se amplía la acera y el público puede acomodarse entorno a ellas.



Figura 10: Gitanas y actrices de distintos tipos y géneros se expresan en el Parque Juárez, como un medio de trabajo y también como una vía de apropiación del espacio.

Las mujeres que observan a otras personas no son muchas, o por lo menos no lo hacen de manera evidente. Algunas se instalan en el café Bola de Oro, las que tienen el recurso para pagar un café, mientras que otras ocupan de vez en cuando algunas de las bancas frente al pasaje Enríquez. Existe un grupo de mujeres que observan, pero que los transeúntes casi siempre ignoran, que son las mujeres indígenas y las indígenas que venden sus productos en la calle. Ellas generalmente se sientan en la banqueta y hablan en voz baja a las personas que van pasando, para que comprendan sus productos o bien les den una moneda. Estas mujeres casi siempre van en grupo, o con sus hijas o hijos pequeños. Tienen que estarse moviendo continuamente a lo largo de toda la calle, ya que la vigilancia que hay en la zona, hace que tengan que moverse después de unos minutos de estar instaladas.



Figura 11: a) Mujeres indígenas caminando de un lado a otro de la calle para instalarse en un sitio para poder vender sus blusas. b) Mujer indígena con su hijo rente a la tienda SEARS, y a un escaparate de tienda de moda. Septiembre de 2017.

También puede observarse que hay continuamente un tránsito de turistas, generalmente europeas o norteamericanas, ya sea solas, en pareja o acompañadas de otras chicas. Son mujeres jóvenes que se mueven con seguridad, aunque no estén orientadas del todo en la ciudad.

Un grupo de protagonistas muy importantes de la calle Enríquez son las mujeres que trabajan. Vendedoras ambulantes, dependientas, empresarias, profesionistas, trabajadoras sexuales, mujeres taxistas, artesanas, enfermeras, oficinistas y demás; circulan diariamente por esta calle, en la que una gran mayoría sufre de acoso, o bien de discriminación.

Incluso hay dos de ellas que la ciudadanía ya reconoce desde hace años: una enfermera en el Parque Juárez que toma la presión, y una abogada, que se reúne con los colegas, casi todos varones, en los cafés de esta calle. Mujeres que forman parte de la escena de la calle.

Las mujeres trabajadoras continuamente están en los nodos de intercambio de transporte, es decir, en las paradas de autobuses y de taxis. También en estos lugares varias de ellas han sufrido asaltos y agresiones.



Figura 12: Parada de taxis y de autobuses, lugares cotidianamente frecuentados por las mujeres trabajadoras a distintas horas del día.

De esta forma, el escenario de la calle Enríquez toma matices distintos para cada tipo de mujer protagonista de las escenas. Sin embargo, sí que

identificamos distinciones entre los distintos sectores de la calle, de acuerdo a la interrelación del espacio con las mujeres, los cuales nombramos a modo de escenarios en donde se desarrollan las siguientes escenas:

1. El Control: Esta escena cotidiana se da desde el Palacio de Gobierno Estatal, en la parte central de la calle Enríquez; donde se encuentran policías y soldados que vigilan el edificio, pero también observan lo que sucede en la parte de enfrente "La Plaza Regina". Las personas que transitan por ahí se sienten en constante vigilancia. Cabe decir también que de la parte alta del Palacio De Gobierno, se encuentran varias cámaras de videovigilancia, que registran a las personas que se manifiestan en la plaza. Las mujeres en este contexto son vigiladas en tres vías: como ciudadanas, como activistas y como mujeres. El ojo que las observa atraviesa el interés por los asuntos públicos y los del cuerpo de ellas mismas. Este espacio es, aunque abierto, contenido por un pórtico, permite la circulación longitudinal, pero no así el encuentro libre de las personas. Incluso hay mujeres que prefieren transitar por la parte no techada del pasaje. Sin embargo, cuando hay parchas y concentraciones multitudinarias, en esa parte suele también concentrarse una buena parte de las y los manifestantes, y en ese momento el espacio se transforma en otra cosa.
2. El aparador: Esta escena se da en el primer tramo de la parte Este de la calle. Donde se encuentra el pasaje Enríquez y el café Bola de Oro, así como algunos bancos. Este espacio es abierto y permeable, ya que hay manera de atravesarlo perpendicularmente a través de dichos pasajes. La banqueta (acera) se ensancha en estas partes y permite que se de ahí la pausa y el encuentro. Dado que hay un café y algunas bancas, que son usadas en su mayoría por varones, la calle se convierte en una especie de aparador en movimiento para observar a las mujeres. Ellas son observadas pero no siempre son quienes observan a otras personas. Esta situación hace que ellas se vuelvan actrices en la escena, no espectadoras, en donde la perspectiva es primordialmente masculina. Pueden verse desde ahí al otro lado de la acera, los aparadores de las tiendas de ropa en las que se muestran a través de los maniqués y anuncios, representaciones estereotipadas de las mujeres; consumidora, madre esposa, mujer fatal. Aquí existen las condiciones espaciales para que el lugar se transforme y pueda ser apropiado por las mujeres.

3. El viaje: Esta escena toma lugar principalmente en el vértice Este y el extremo Oeste de la calle, aunque en realidad se da a lo largo de la misma. Atravesar la calle Enríquez por las mujeres, representa un viaje en el tiempo, día-noche, estaciones del año, climas, épocas de vida, etc. Y también representa un viaje por la historia de ellas mismas, tanto individual como colectiva. Para muchas mujeres de Xalapa, o arraigadas en esa ciudad, en esa calle se guardan historias de adolescencia e infancia, y de inicio de una lucha colectiva. También es un viaje de productos, de texturas y de suma de épocas. En los frontones de las fachadas de las principales tiendas y comercio, pueden observarse todavía algunas esculturas, pérgolas y detalles de estilos arquitectónicos de los años 30 o 40. Incluso las farolas de la calle remiten a un pasado lejano. La calle es un recorrido melancólico, pero también dinámico e intenso, de prisa y de algunos momentos de pausa, que las mujeres poco a poco van haciendo propio a fuerza de caminarla.
 4. La tribuna: Como ya hemos dicho, la Plaza Regina, se ha convertido en un lugar del que se están apropiando simbólicamente las mujeres, aunque con grandes resistencias del gobierno y otros grupos. Se han realizado ahí marchas y concentraciones encabezadas por mujeres, en la demanda de derechos y garantías ciudadanas, como derechos sexuales y reproductivos, alto a la violencia, derechos laborales, derechos estudiantiles, entre otros. También hay que decir que desde un enfoque feminista o desde otros enfoques, como el ecologista, las mujeres de varias generaciones van interiorizando la plaza como propia. Una ejemplo de esto son las madres en contra del proyecto nuclear de Laguna Verde, que cada sábado se manifiestan, independientemente de las condiciones del clima.
 5. La transición: Hemos llamado a este escenario La transición, ya que está al lado de la Plaza Regina y en la parte baja del palacio de gobierno Municipal, entre varios comercios y frente a una parada de taxis y del Parque Juárez. Es uno de los espacios de la calle que suma más usos simultáneos. Una buena parte de las mujeres que transitan por la calle Enríquez, trabaja en el gobierno municipal, y tiene que pasar por ese sector una o varias veces. Por otro lado, como ya hemos mencionado, en el café de la Parroquia se dan conferencias de prensa que muchas veces son protagonizadas por mujeres. El que exista ahí una parada de taxis y una conexión transversal con el parque Juárez, hace que también se genere una transición de percepción del espacio y de escalas ciudadanas. Cuando se va de la casa al trabajo o viceversa, o bien cuando se parte de una calle central a una colonia en la periferia. También hay varias mujeres de comunidades cercanas a Xalapa que se concentran en este sector para vender sus productos.
 6. El experimento: Nos referimos al Parque Juárez y a las múltiples escenas que se generan en él. El mismo parque es un universo en sí mismo, pero como parte de la calle Enríquez, permite la riqueza de actividades y expresiones artísticas y culturales, en las que se suman cada vez más mujeres. Existen varias de ellas que venden dulces, artesanías, juguetes o productos varios; otras de ellas son artistas urbanas, algunas más practican skate o patinan, y muchas niñas van a jugar ahí con su familia. También en este parque se da la mayor presencia de mujeres de la tercera edad, que aprovechan la sombra de los árboles para descansar. Hay que decir que aunque es un parque con vida durante casi todas las horas del día, en la noche se vuelve un espacio que se percibe inseguro por muchas de las mujeres que lo transitan, y en el que han sucedido asaltos, acoso y agresiones contra ellas. Sin embargo, van creciendo el número de propuestas de todo tipo que van generando nuevas maneras de usar el espacio: por ejemplo, hace pocos meses se hicieron proyecciones de películas ahí, del festival ambulante, y una de ellas era acerca de un colectivo ciclista feminista. También se dio en el Parque Juárez, la ronda de hombres contra la violencia hacia las mujeres, que es un evento en el cual un grupo de hombres se unen para reflexionar acerca de su papel en la eliminación de la violencia contra ellas.
- Como se puede notar, la calle Enríquez es una suma de escenarios complejos, que enlazados cobran un sentido ciudadano muy significativo en la ciudad. La cuestión está en que poco existe en los libros, las charlas y las referencias urbanas acerca de las mujeres en esta calle, cuando, como aquí se ha demostrado, la presencia de ellas le da riqueza a la calle como espacio escénico. Hace faltan entonces iniciativas de doble vía, por un lado, aquellas que permitan la libre experiencia de las mujeres en esa calle, y por otro lado, acciones de las mujeres en las que poco a poco vayan construyendo la calle y sus lugares como propios y entrañables. Algunos colectivos feministas y activistas ya han empezado a realizar el trabajo de empoderamiento y apropiación del espacio a partir de acciones ciudadanas, como festivales, marchas, rodadas ciclistas, instalaciones artísticas, etc.

Calle Enríquez: Escenarios y mujeres



5 DISCUSIÓN:

Para hacer un análisis crítico retomamos un concepto de la lingüística para aplicarlo al estudio de la ciudad: la narratividad. Nos referimos a ella como la efectividad del diálogo que se establece entre la obra y quien la recibe. La narratividad de los lugares está ligada a la idea de ciudad compleja, incompleta y posible. Concluimos al respecto que algunos lugares la expresan de una manera contundente, porque son más ricos en relatos y prevalece la intriga por ellos. La ciudad pierde su narratividad cuando todo está totalmente completo, resuelto, estéril, sin mucha posibilidad de cambio, cuando se han borrado las historias que han ocurrido o cuando no hay oportunidad de reinversión por la colectividad. Cuando quien lee la ciudad tiene un papel más pasivo en la invención del relato. En este caso se dificulta la apropiación de los lugares por parte de sus habitantes y la creación de nuevas historias en ellos. Cuando los lugares se prestan a múltiples lecturas y experiencias, cuando quienes leen un lugar se reconocen en él, cuando se superponen varias temporalidades, los sitios se vuelven más narrativos.

Cuando distintas personas no pueden acceder a los lugares por exclusión o discriminación, o cuando por violencia o peligro no pueden leerse claramente por algunos grupos, como las mujeres, estos sitios requieren la revisión de su relato espacial. Por el contrario, cuando cada grupo social toma la voz de narrador, la ciudad se vuelve más democrática. Narrar la ciudad da fuerza a quien lo hace, arraiga y empodera. Quien narra la ciudad lo hace porque intenta entenderla y hacerla propia. Se posiciona en la capacidad de crearla.

Todas las redes de narraciones son la base para un proyecto propio, el de cada ciudad. Los modelos de otros ámbitos son útiles referentes, pero nuestras historias nos dicen de qué manera abordarlas, nos dan la pauta de cómo resolver las situaciones que nos impactan. En este sentido, copiar estrategias de Europa o Estados Unidos y adoptarlas con ciertas variaciones a nuestros contextos quizás nos lleve por caminos fallidos, porque no se vincula totalmente con la realidad de nuestros territorios y sociedades. Especialmente cuando se trata de modelos que una vez más, excluyen la perspectiva de las mujeres del uso, percepción y apropiación de los lugares.

De tal manera que es necesario que nos planteemos nuevas formas de diseñar la ciudad. Tanto en lo macro, hablando de un Modelo de ciudad, como en lo micro, en la vida cotidiana, sus objetos y trayectos.

Uno modelo de ciudad con perspectiva de género tiene que tomar en cuenta qué es lo que aspiramos como ciudad, un rumbo que sea acorde a toda la ciudadanía e integre las decisiones y las opiniones de las mujeres.

Por otro lado, el estudio hecho en la calle Enríquez de Xalapa, mostró que aunque aparentemente se trata de un lugar seguro, en actitudes diarias y "sutiles", las mujeres seguimos sufriendo un trato diferenciado en el

espacio público, y ciertas dificultades para vivirlo libremente. Así pues, hace falta diseñar los instrumentos específicos para terminar con aquellas condiciones espaciales y sociales que violentan a las mujeres en el espacio público, por ejemplo aquellos objetos y muros que no dejan que haya accesibilidad visual, aquellos lugares donde haya falta señalética, los lugares donde solamente las cosas sucedan en el día pero que sean peligrosos por la noche.

Una cuestión fundamental en una calle como la de Enríquez, que por su complejidad es como la ciudad de Xalapa pero en menor escala; es la de la representación de las mujeres en la gráfica urbana y en la imagen de la ciudad. Los espectaculares, anuncios y letreros en esta calle, no muestran una representación digna y positiva de las mujeres, sino que reproducen estereotipos. De tal manera que habrá que buscar la posibilidad de que la mayoría de las mujeres se sientan identificadas y orgullosas de las imágenes que de ellas mismas se reflejan en la ciudad.

Como mencionamos anteriormente, las mujeres trabajadoras tienen múltiples obstáculos en la calle de Enríquez, ellas hacen muchos recorridos día a día en la ciudad porque en su mayoría, combinan el trabajo con la crianza y el cuidado de la casa; los escenarios de transporte, puntos de llegada y de partida, han de permitir que la transición entre la vida privada y pública de las mujeres, se dé de manera orgánica y amable. La mayor parte de las mujeres trabajadoras que observamos en el ámbito de estudio, no se mueve en automóvil; así que el diseño de las aceras, estacionamientos para bicicleta, y el mobiliario urbano que permita el descanso y la organización de objetos, debe considerarse como factor de diseño.

Otro tema fundamental es la apropiación y el arraigo; de nada sirve una ciudad bien organizada si es una ciudad muerta, si no tiene vida a todas horas y en todos los lugares. Esa vida genera la apropiación, el arraigo y también se da a partir de la manifestación de las formas en las que mujeres y hombres nos expresamos en la ciudad. La Plaza Regina es un espacio que poco a poco está siendo apropiado por las mujeres, y que seguramente tendrá transformaciones en lo físico, de acuerdo a la manera en la que las mujeres vayan entendiendo y construyendo de manera propia ese lugar.

Otro tema es la adaptación y la flexibilidad; puede ser que lo que hoy diseñamos no sea lo más adecuado para las generaciones futuras. Así que hay que pensar y establecer criterios para el diseño, el proyecto y las políticas públicas de los espacios públicos acepten la flexibilidad y el cambio; que no sean instrumentos rígidos, al contrario, que permitan el enriquecimiento a través de la opinión de múltiples actores en el tiempo.

6 CONCLUSIONES:

El observar el espacio público de la calle como escenario, es una alternativa para tejer tramas. Integrar el azar al diseño de la ciudad, reconocer a las nuevas narradoras, que son las mujeres; localizar los lugares que admiten ser narrados de distintas formas, identificar fracturas entre relatos e imaginar estrategias que las vinculen, reconocer los lugares significativos para la colectividad en razón de sus relatos, averiguar la idea y deseos de futuro que los habitantes tienen de su ciudad, descubrir los sitios en los que se materializa la memoria viva de la misma.

En este sentido, a través de las escenas, hemos dado voz a nuevas narradoras, y pensamos que en su experiencia y manera creativa de usar el espacio, está la ciudad de un futuro muy próximo.

En suma, lo surgido de esta propuesta puede ser aplicado en nuevas investigaciones de género y espacio público, o bien, de la aplicación del arte para comprender la ciudad. También puede aportar a la didáctica en el estudio y diseño de la arquitectura y ciudad, ya que hilvana la perspectiva de género con la narrativa para el estudio espacial de los lugares.

Pero también, puede ser útil para las acciones de la sociedad civil organizada y las intervenciones en la ciudad que se propongan desde la sociedad civil.

La narrativa, que hemos utilizado para comprender el espacio público y su interacción con las mujeres a partir de escenas; aporta instrumentos, herramientas y visiones que abren nuevos panoramas, procesos y preguntas para la investigación de la ciudad y la evolución del diseño.

Reconocer las redes de narraciones que componen la ciudad ayuda a construir una base de diseño; contribuye a revisar el rumbo de la ciudad, trabajar en los escenarios para la vida actual y crear un punto de partida para discutir, investigar y generar una idea de ciudad contemporánea.

7 REFERENCIAS:

- Amoroso, N. (2008). La imagen anfitriona de la historia. *UAM. México DF.*
- Bolos, S. (2008) mujeres y espacio público. Construcción y ejercicio de la ciudadanía. Universidad Iberoamericana, México DF.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Barcelona, España. : Alianza Editorial.
- Córdova, Sánchez, et al. (2015) Informe del Grupo de Trabajo conformado para estudiar la Solicitud de Alerta de Violencia de Género contra las Mujeres en el estado de Veracruz. Xalapa, Veracruz.
- Durán, M. A. (2000). Ciudades Proyectadas. En M. L. Penelas, *La ciutat de les dames* (págs. 63-79). Barcelona, España: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

- Durán, M. A. (2008 (primera edición 1998)). *La ciudad compartida*. Santiago de Chile: Sur.
- Elkin, L. (2016) "FLÂNEUSE. Women Walk the City in Paris, New York, Tokyo, Venice, and London". Fsgbooks. Nuew York.
- Frenchman, D. (1998). *Imaging the city. The place of media in City Design and Development*. Massachusetts, USA:: Massachusetts Institute of Technology.
- Gilles Ivain, G. D. (1996). *Teoría de la deriva y otros textos situacionistas sobre la ciudad*. Barcelona España: MACBA.
- Gouhier, H. (1962). *La obra teatral*. Buenos Aires: Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Gouhier, H. (1956). *La esencia del teatro*. Buenos Aires: Edit.del carro de tespis
- Lozoya, J. (2005). "Identidad e historiografía ¿el Anti no-lugar?". *Revista Bitácora No. 13 pag. 10-13, UNAM.*
- Lozoya, J. (2010). *Ciudades Sitiadas*. México DF: Tusquets.
- Ramírez, P. (2015) Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México en *Revista Mexicana de Sociología 77*,núm. 1 (enero-marzo, 2015): Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales.7-36. México, D.F. ISSN: 0188-2503/15/07701-01.
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narrativa*. Barcelona, España. : Paidós Comunicación.
- Ricoeur, P. (2006) La vida, un relato en busca de narrador. *ÁGORA Papeles de Filosofía* (2006), 25/2: p. 9-22
- Rubio, H. (2016). La ciudad de los relatos: la transformación de la ciudad a través de la narrativa. Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Ciudad de México.
- Sabaté J. y Frensham (2004). *Event Places*. Barcelona, España. Universidad Politécnica de Cataluña.
- Sassen, S. (2015). ¿Hablan las ciudades? En A. H. Gálvez (coord.), *Habla ciudad* (págs. 15-30). México DF: Arquine.
- Zambrano, M. (1986) *Claros del bosque*. Barcelona, España. Ed. Seix Barral.